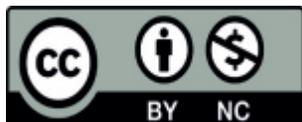


Resiliencia e interculturalidad en entornos virtuales: un estudio etnográfico

Resilience and interculturality in virtual environments: an ethnographic study



Blanca Beatriz Rivera Guillén
Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga
blanca.rivera@unsch.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0002-3511-664X>

Erik Arthur Gutiérrez García
Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga
erik.gutierrez@unsch.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0001-7801-9332>

Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga
Elva Artemia Pérez Huaranca
elva.perez@unsch.edu.pe
<https://orcid.org/0009-0002-1252-7427>

Recibido 22 de febrero de 2024

Aprobado 23 de mayo de 2024

Resumen

Tras la pandemia, los estudiantes de culturas diferenciadas de la UNSCH demandaron nuevas formas de enseñanza. El perfil del estudiante hasta entonces, ya no era suficiente; surgió la necesidad de un “nuevo docente” con habilidades metodológicas para incorporar las herramientas tecnológicas en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Este cambio resultó fundamental para fortalecer las resiliencias que los estudiantes habían generado. La virtualización completa de la educación ha puesto a prueba las capacidades resilientes de los estudiantes y docentes; sin embargo, en aquellos que provenían de áreas rurales, se sumaron las limitaciones instrumentales para su adaptación a la “nueva normalidad”. La investigación desarrollada fue cualitativa etnográfica, los informantes fueron 15 estudiantes de diversas carreras profesionales, de quienes se mantuvo la confidencialidad y el anonimato, el instrumento de recojo de datos fue una guía de entrevista, cuya información fue grabada, transcrita e interpretada. Los hallazgos evidencian que, tanto en el ámbito cognitivo como procedimental, emergen resiliencias en contextos interculturales, consolidando un panorama de adaptabilidad y fortaleza ante la adversidad.

Palabras clave: resiliencias, interculturalidad, virtualización educativa.

Abstract

After the pandemic, students from diverse cultures at UNSCH demanded new teaching methods. Varied student profiles were no longer sufficient; the need for a "new teacher" with methodological

skills to incorporate technological tools into teaching-learning processes emerged. This change was crucial to strengthen the resilience that students had developed. The complete virtualization of education has tested the resilient capacities of both students and teachers; however, for those from rural areas, instrumental limitations were added to their adaptation to the "new normal." The conducted research was qualitative ethnographic, with 15 students from various professional careers as informants, whose confidentiality and anonymity were maintained. The data collection instrument was an interview guide, with information recorded, transcribed, and interpreted. Findings show that, both cognitively and procedurally, resilience emerges in intercultural contexts, consolidating a panorama of adaptability and strength in the face of adversity.

Key words: resilience, interculturality, educational virtualization.

Introducción

La resiliencia es un tema relativamente reciente en el ámbito educativo, inicialmente investigado por la psicología. Se refiere a la capacidad de una persona para superar problemas inesperados, desarrollando estrategias que les permita resolver las contradicciones cognitivas que genera lo desconocido, iniciando procesos de negociación entre su experiencia con conocimientos convencionales relacionados al problema y creando las condiciones más adecuadas para la construcción de nuevos conceptos. En el contexto educativo, un estudiante resiliente es aquel que enfrenta y supera constantes conflictos en su estructura de conocimientos, generando aprendizajes significativos y, al hacerlo, plantea nuevas interrogantes que expresan las lagunas que existen en sus formas de aprendizaje. La capacidad de transferencia de las resiliencias confiere a los procesos educativos un papel esencial en toda metodología educativa.

Así, a la resiliencia se la reconoce como una condición extraordinaria en la relación del individuo con sus entornos, pues muchos de los impactos que la generan son generales a toda la sociedad, como desastres naturales, crisis económica o violencia política. "En la actualidad, la resiliencia se considera un proceso dinámico que no pertenece únicamente a la persona o al entorno, sino que se construye y desarrolla en la interacción entre ambos" (Quezadas et al, 2023, p. 156); los escenarios diversos como las condiciones sociales, relaciones grupales, manifestaciones culturales y valores comunitarios integran la base de una resiliencia colectiva.

Aquellos que desarrollan resiliencias, señala Kotrialenko et al (1997) son exitosos a pesar de enfrentar adversidades en su vida. Estas se caracterizan por la capacidad de desarrollar estrategias para superar dificultades y resolver conflictos, estableciendo relaciones armoniosas y enriquecedoras con la sociedad. Aunque la posibilidad de socialización, especialmente entre niños y adolescentes marginados en situaciones vulnerables, aún no ha sido profundamente estudiada, ha demostrado ser fundamental para el desarrollo integral. En este contexto, el intercambio de experiencias entre estos jóvenes y aquellos provenientes de familias más privilegiadas ha permitido articular resiliencia con conocimientos convencionales (Otero et al, 2018). Este enfoque ha resultado beneficioso para los estudiantes formales, ya que han aprendido de las soluciones vitales abordar conflictos de manera más eficaz.

En los últimos años, la pandemia de COVID-19 y las medidas implementadas para combatirla, como los confinamientos domiciliarios y la transición hacia la virtualización de los procesos educativos, han representado cambios drásticos e inesperados. La población no contaba con ninguna preparación previa ni antecedentes que permitieran articular de manera efectiva el aislamiento con el uso intensivo de tecnologías para el aprendizaje. Esta situación ha afectado a todas las personas generando consecuencias aún no determinadas, especialmente en un país donde los programas de salud mental son incipientes, por decir lo menos, y aún más cuando se trata de la atención a niños y adolescentes.

Las resiliencias desarrolladas durante este periodo darán forma a un nuevo perfil de estudiante, el cual debe tomarse en cuenta al formular programas curriculares para un momento histórico marcado por una crisis múltiple. Refiriéndose a este contexto, Villegas (2017) señala que este periodo está condicionado por la revolución tecnológica, lo cual ha generado un cambio significativo en la sociedad, aunque la adaptación en el ámbito familiar ha sido más lenta. Como resultado, muchos estudiantes se encuentran en un entorno que no es propicio para su desarrollo académico. De ahí que, las instituciones educativas, y en particular los docentes, deben estar preparados para enseñar y enfrentar los desafíos que están surgiendo en la postpandemia.

Durante la virtualización total del proceso educativo en la UNSCH, las capacidades resilientes de los estudiantes se pusieron a prueba. Este desafío no solo enfrentó las brechas culturales, sociales y de implementación de equipos habituales en un espacio con diversidad de estudiantes y docentes; además, implicó la adaptación a entornos completamente desconocidos por la utilización de tecnología innovada. En palabras de Dietz y Mateo (2020), “la pandemia ha revelado las consecuencias cuando la escuela se aleja de sus estudiantes, destacando que no es solo el alumnado el que deserta, sino que en ocasiones es la propia institución educativa la que abandona a sus alumnos” (p. 35). Este panorama resalta la importancia de abordar las complejidades surgidas durante la pandemia y sugiere la necesidad de repensar la relación entre la educación y las nuevas realidades que enfrentamos.

La falta de un análisis detallado sobre el impacto del cierre generalizado de las instituciones educativas superiores durante la pandemia no impide vislumbrar un escenario preocupante en el ámbito universitario peruano. La medida, aunque necesaria desde el punto de vista sanitario, ha intensificado las disparidades preexistentes entre las diversas universidades del país. Es evidente que aquellas instituciones que ya contaban con una infraestructura sólida para la educación virtual fueron beneficiadas, mientras que otras han enfrentado mayores obstáculos para adaptarse a esta nueva realidad.

El cambio abrupto hacia la enseñanza virtual ha acentuado de manera significativa las brechas existentes, especialmente en el contexto de las universidades nacionales de provincias.

La brecha digital, agravada por las limitaciones de acceso a recursos tecnológicos, ha generado otras adicionales, profundizando la desigualdad educativa en el país. Ante este escenario, surge la imperante necesidad de implementar medidas concretas para abordar esas disparidades. Es esencial garantizar que todas las instituciones, independientemente de su ubicación geográfica o nivel de desarrollo previo a la pandemia, cuenten con los recursos necesarios para ofrecer una educación de

calidad. Esto podría incluir inversiones en infraestructura moderna, equipos tecnológicos, capacitación a docentes en métodos de enseñanza híbrida y la promoción de programas de inclusión digital para estudiantes de áreas geográficas con menos posibilidades de desarrollo.

Como señalaron Dietz y Mateo (2020) al referirse al tránsito de la presencialidad a la virtualidad: “Esto no solo profundizó las desigualdades existentes, sino que exacerbó aún más la situación cuando estas desigualdades se alinearon con diversidades culturales, étnicas o lingüísticas, como es el caso de los pueblos originarios” (p. 35). Dentro de este marco, una estrategia empleada por los estudiantes de diversas culturas en las universidades orientadas a mitigar los efectos de la crisis provocada por la pandemia ha sido la auto educación. Este proceso se vincula tanto con las prácticas culturales tradicionales de sus comunidades como con la iniciativa individual de los estudiantes para abordar contenidos de naturaleza compleja; “La creatividad y la innovación también han estado presentes en esta crisis generada por la pandemia y se han dado experiencias que merecen ser sistematizadas, difundidas y replicadas en distintos ámbitos” (UNICEF, 2021, p. 9).

Estado de la cuestión

La enseñanza virtual en entornos interculturales aún es un problema no resuelto en centros educativos con una gran diversidad cultural entre su población estudiantil, Castillo (2004) en su informe de tesis: “La interculturalidad desde las prácticas pedagógicas en un contexto comunal indígena” encontró que existen esfuerzos y algunos avances tendientes hacia un diálogo intercultural en las prácticas pedagógicas, se perciben todavía embrionarios; por ello, deben ser fortalecidas para lograr una relativa armonía entre los diversos actores en una convivencia intercultural más concreta y objetiva.

Para fortalecer los procesos socio-educativos y comunales; se hace necesario una mirada crítica a la forma como se presenta, lo que ayudaría a un acercamiento al diálogo intercultural. Por su parte, Adib, (2019) en su investigación: “La interculturalidad en el aula: sensibilidad intercultural, motivación hacia el aprendizaje y creencias culturales en el profesorado” señala que la sensibilidad intercultural, se ubica especialmente entre los alumnos hijos de migrantes, pero no existe una correlación relevante entre los años de docencia y las creencias culturales hacia la inclusión de alumnos hijos de migrantes.

Mientras que Ahumada y Rumiche (2022) en el informe: “Inteligencia emocional y resiliencia en estudiantes de psicología de una universidad privada de Chiclayo” indican que es necesario centrar la atención en sus aspectos relevantes de la inteligencia emocional; como la confianza en sí mismo, ecuanimidad, perseverancia, satisfacción personal y fundamentalmente sentirme bien solo, porque estos aspectos definen la capacidad de resiliencia de los estudiantes. Otro estudio interesante es de Amasifuen (2023) “El fomento de la interculturalidad en la educación peruana a través de la Ley General de Educación 19326 del expresidente Velasco Alvarado, 2022” en el que señala que la interculturalidad es el principio rector que dirige los procesos sociales que se propone construir en la nueva sociedad sobre la base de la noción de identidad, del reconocimiento al “otro” y de manera especial a la diversidad cultural.

Revisión de la literatura existente

Tras la pandemia, adquiere relevancia la diversidad estudiantil, particularmente en la UNSCH, donde convergen diversas culturas. No se trata simplemente de estar frente a estudiantes con perfiles distintos; se requiere un "nuevo docente" con habilidades metodológicas para integrar herramientas tecnológicas en la educación virtual, fortaleciendo así las resiliencias desarrolladas por las relaciones interculturales en este periodo. Según Villegas (2017), es imperativo contar con docentes, estudiantes e instituciones que posean las siguientes características:

Docente resiliente: mejor informado, con actitudes permeables, con autoestima fortalecida y empatía con los demás, por la confianza en su preparación académica, con claridad y fundamentalmente con conocimientos esclarecidos sobre los saberes de los estudiantes. En efecto, no solo está preparado académicamente, sino que posee una mentalidad abierta, autoconfianza y respeto hacia la diversidad de conocimientos en el aula.

Estudiante resiliente: con capacidad de establecer sus objetivos y cumplirlos con autocontrol y voluntad para resolver sus conflictos de manera cooperativa en el trabajo académico. Lo que indica una capacidad adaptativa y voluntad para afrontar sobreponiéndose a las adversidades.

Comunidad resiliente: personas capaces de solucionar conflictos sociales, generar las condiciones para el desarrollo de sus integrantes, compartir un sentido de pertenencia y un propósito común. El hecho de superar dificultades sociales comunes, contribuye al bienestar y al progreso de sus integrantes.

Las metodologías deben adecuarse a estudiantes que controlan sus emociones y sentimientos, elimina la causalidad como factor decisivo de su vida y desarrolla capacidades creativas y valorativas que le da sentido, al resignificar desde su propia experiencia los acontecimientos y propuestas académicas en las que participa. Como señala Muñoz et al (2016) "Es pensar a un sujeto no como víctima pasiva de sus circunstancias, sino como sujeto activo de su experiencia" (p. 83).

El término "resiliencia" tuvo su origen en el ámbito de las ingenierías, describiendo la capacidad de ciertos materiales para adaptarse a condiciones que podrían debilitarlos o deformarlos, manteniendo su forma original o recuperándola. Sin embargo, esta "capacidad de afrontar con flexibilidad situaciones límite y sobreponerse a ellas" (RAE, 23^a edición) no se limita a los materiales, sino que también se observa en las personas que logran superar desde momentos extremadamente dolorosos hasta pequeños problemas cotidianos. En este proceso, aprenden y desarrollan formas más efectivas de resolver conflictos, que el docente debe identificar, socializar y validar en el aula.

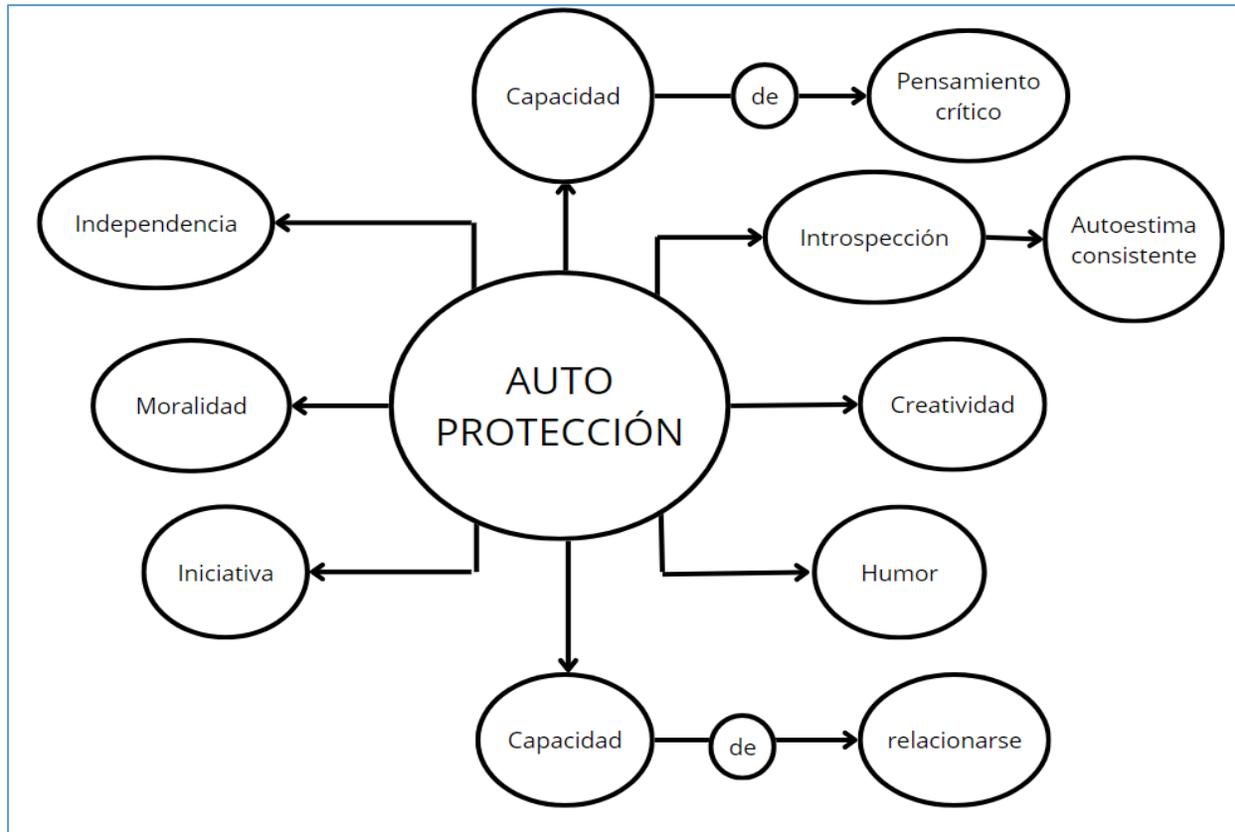
Para Badilla (2015) es la "...capacidad para sobreponerse a la adversidad. Es un concepto novedoso que surge de la inquietud por identificar aquellos factores que permiten a las personas sortear de manera exitosa las dificultades y condiciones adversas que se le presentan en su vida cotidiana" (p. 1). Este término ha adquirido actualidad, que se usa, con significados diferentes, en casi todos los campos de la vida humana, como señala García y Bardera (2013) "...se está empleando también en urbanismo, para describir ciudades capaces de afrontar las catástrofes naturales y el riesgo urbano.

Incluso en las naciones, para relatar cómo se afrontan las crisis socio-económicas desde un punto de vista político-social” (p. 36).

Las dimensiones de la autoprotección de los seres humanos, que más allá de los efectos negativos de la adversidad, genera resiliencias, según Melillo et al (2008) son las siguientes:

Figura 1

Dimensiones de la auto protección



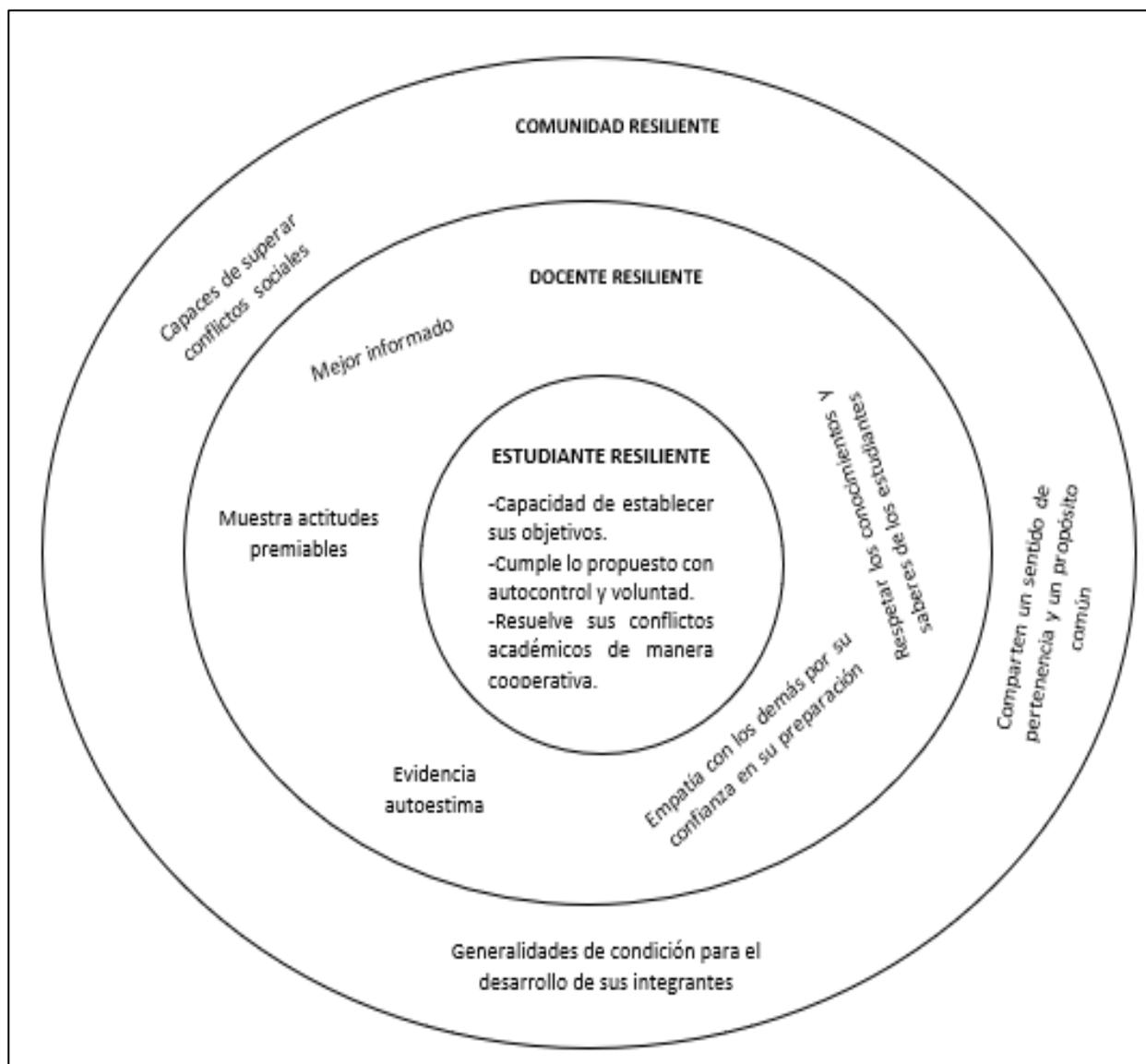
Los siguientes atributos: autoestima consistente, introspección, independencia, capacidad de relacionarse, iniciativa, humor, creatividad, moralidad y capacidad de pensamiento crítico, se asocian directamente con la resiliencia educativa. Los aspectos psicológicos y sociales mencionados fortalecen la capacidad de adaptación y superación de las adversidades en el entorno educativo, proporcionando una base sólida para enfrentar desafíos académicos y sociales con confianza, reflexión interna y autonomía.

Las formas sociales de aprendizaje son ideales para promover las resiliencias desarrolladas por estudiantes y docentes, debido a la relación horizontal entre los actores educativos; particularmente, en este periodo de aislamiento por la COVID 19; por otro lado, la investigación continua que se promueve, permite identificar las fortalezas y debilidades generadas en estos años. Sin embargo, lo que se percibe en la educación formal, es la ausencia de procesos resilientes, como un mecanismo para la validación de los conocimientos empíricos.

Los procesos denominados resilientes, solo tienen sentido si desde el aula se proyecta a los entornos sociales propios del estudiante, porque “en contextos socioeducativos de diversidad cultural requieren el mayor número de agentes y actores sociales. Lo central de la participación democrática y crítica es la dinamización de los procesos resilientes grupales” (Cortés y Leiva, 2018, p. 6). Para que esta participación alcance logros, los actores deben conocer su rol en el entramado social y en los cambios que se desea implementar. Por ello, es fundamental el interés por aprender, como factor mediador en cada sesión de clase que le permite al estudiante integrarse al grupo sin renunciar a sus experiencias ni a su trayectoria académica.

Figura 2

Contextos y roles de los actores en el entramado social



Cuando se habla de interculturalidad se ingresa a un campo donde nada está definido, ya que implica un reconocimiento de igualdad de la singularidad del otro, con relación a sí mismo, construyendo patrones culturales comunes de manera consensual y manteniendo sus identidades plurales. Mujica (2002) plantea que "... cada cultura tiene un valor en sí mismo, en tanto que se reconoce como a sujetos sociales autónomos, plurales o múltiples, los que se comportan como interlocutores en un campo culturalmente aceptado por los participantes" (p. 11).

La importancia de esta dinámica no solo está en la normalización de los saberes generados y la recuperación de los ancestrales, que aportan al acervo mundial con soluciones a problemas específicos; además, está en la construcción de la identidad de los pueblos nativos, que siempre fueron subordinados por las culturas dominantes. "...los intentos por la recuperación por medio de la EIB no se dan en un campo pacífico, sino en un campo de lucha permanente que desafía a un orden institucional históricamente jerárquico" (Illicachi, 2014, p. 20) que enfrenta la herencia colonial, que pretende crear una supuesta geopolítica del conocimiento.

Materiales y métodos

En el contexto de este estudio, la selección del método etnográfico para explorar los efectos de la virtualización en los procesos educativos durante la pandemia en estudiantes de culturas diferenciadas y generadores permanentes de resiliencias, se fundamenta en su exigencia para analizar detalladamente la cultura, los entornos, los grupos étnicos y el comportamiento de los estudiantes frente a situaciones imprevistas, hasta entonces desconocidas. De ahí que, este enfoque metodológico proporcionó una herramienta sólida para desentrañar las complejidades inherentes a la transformación educativa en un periodo marcado por cambios sin precedentes. La elección deliberada de la metodología etnográfica refleja el compromiso de obtener una comprensión profunda y contextualizada de cómo la virtualización ha impactado en la experiencia educativa, considerando no solo los aspectos tecnológicos, sino también los socioculturales y pedagógicos relevantes; señala Contreras (2022) "Los científicos la utilizan para comprender la cognición cerebral, ... y el reconocimiento de problemas ciudadanos" (p. 1).

Con relación al método implementado, Cotán (2020) manifiesta que la etnografía por la naturaleza de sus procedimientos se acerca a las raíces en el estudio de las sociedades y sus culturas; para ello se centran en analizar, describir y comprender las diferentes formas de vida de las personas, en procesos de carácter interpretativo, descriptivo, intersubjetivo, naturalista, fenomenológico, holístico e inductivo.

Ogbu (1993) respalda la idea que, los estudios etnográficos constituyen una valiosa fuente de reflexión sobre lo que sucede en el entorno escolar. La etnografía educacional, influenciada y enriquecida por los aportes de la Antropología, se configura como uno de los enfoques prometedores para abordar de manera descriptiva e interpretativa la cultura educativa, especialmente en relación con fenómenos insuficientemente documentados.

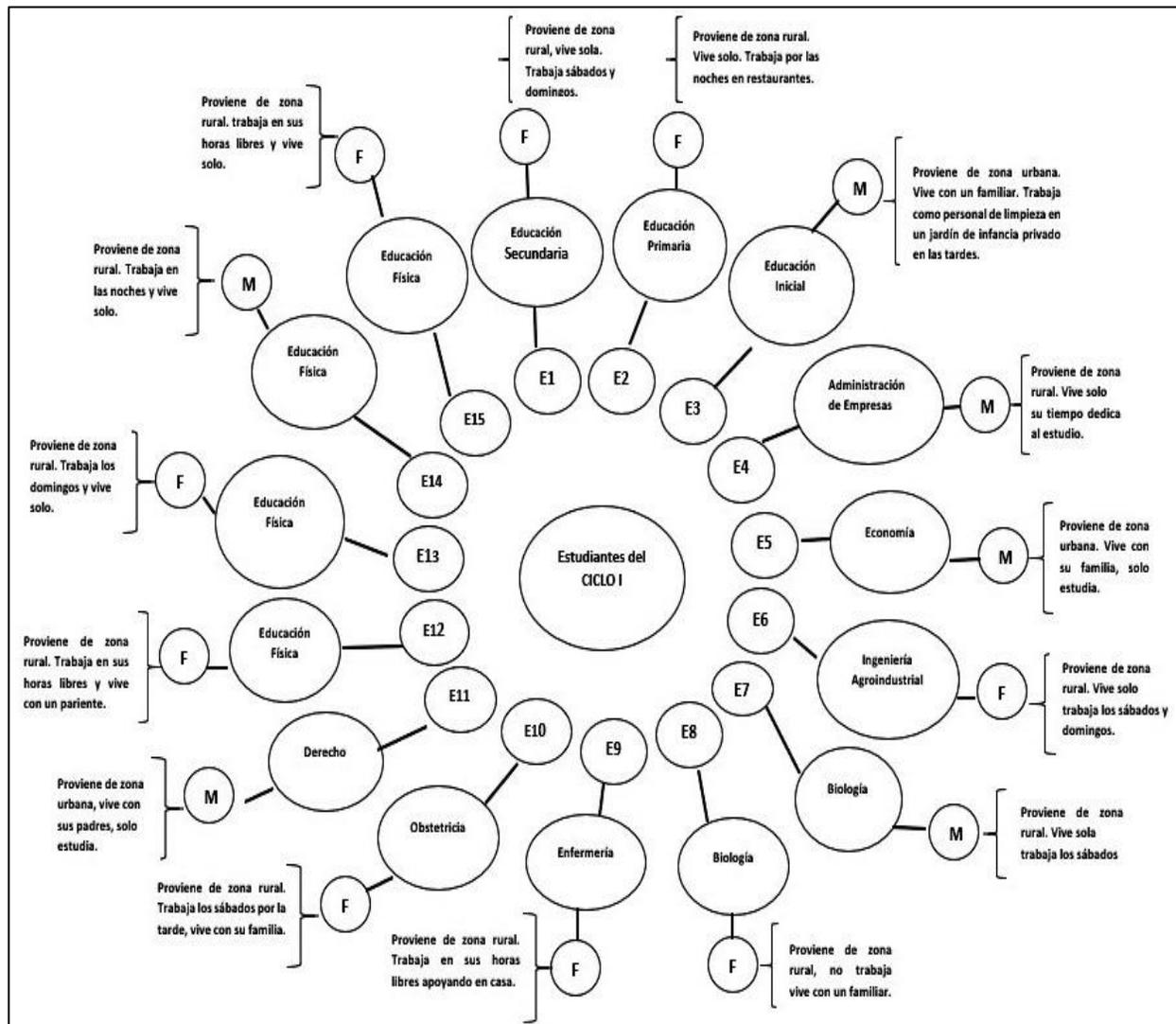
En esta investigación se utilizaron materiales y técnicas como la entrevistas en profundidad, que exigió la definición de objetivos claros y la construcción de una guía flexible de preguntas. También se ha seleccionado cuidadosamente 15 participantes de diferentes programas de estudio, tales como:

Educación Física, Educación Secundaria (Inglés y Lengua Española), Economía, Administración de Empresas, Educación Primaria, Ingeniería Agroindustrial, Biología, Obstetricia y Derecho. Para proceder con el diálogo se estableció un ambiente de confianza con tiempo abierto. Durante la entrevista, se le formuló las preguntas y se escuchó activamente sus respuestas; además, se le solicitó su consentimiento para proceder con la grabación de las respuestas. La información recolectada fue transcrita, analizada e interpretada, lo cual permitió identificar patrones y conceptos relevantes.

Las consideraciones éticas incluyeron garantizar la confidencialidad, mientras que la reflexividad de los investigadores aseguró una interpretación, análisis narrativo y de contenido consciente para asegurar la integridad y la validez del estudio. El cuaderno de campo y el software de análisis cualitativo fueron esenciales en la investigación, facilitando la organización de los datos referidos a las características de la unidad de análisis, constituida por 15 estudiantes. En el mapeo se detallaron las particularidades de cada informante, lo que enriqueció la comprensión y el análisis de sus experiencias y percepciones.

Figura 3

Categorización de la muestra



Resultados y discusión

Figura 4

Consolidado de la información recolectada mediante una guía de entrevista no estructurada de los estudiantes universitarios de culturas diferenciadas.

Debilidades cognitivas	%	Resiliencias cognitivas
En el aula reciben contenidos fraccionados	87%	Recurren a la red para obtener el conocimiento completo
No desarrolla su pensamiento crítico en el aula	73%	Se asocian con otros compañeros que tienen el mismo problema y debaten
Predominancia de un nivel de comprensión literal	60%	Reemplazan lo literal por lo funcional
Transcripción de los enunciados de la pizarra al cuaderno	93%	Navegan continuamente en el internet para identificar información y confrontar con lo recibido en el aula
Ausencia de aportes académicos durante la clase	87%	Se reúnen con sus compañeros para intercambiar ideas sobre el tema
Tendencia copiar-pegar de un solo texto	80%	Crean formas para consolidar la información con varios textos
Incomprensión de las lecturas de textos físicos	67%	Esclarecen con videos tutoriales
Dudas no resueltas por el docente	53%	Recurren a clases similares en internet
Interferencias que les impide un desempeño pertinente	80%	Adaptación de las interferencias a los procesos de aprendizaje

En la virtualidad, la mayoría de los estudiantes adoptaron la estrategia de buscar información de manera fragmentada, privilegiando los resúmenes ubicados al inicio de los textos electrónicos. El 87% selecciona resúmenes al explorar fuentes, porque están buscando solo lo necesario para su trabajo. Además, conservan los enlaces (links) para profundizar el tema cuando sea necesario.

En las clases presenciales, el pensamiento crítico estaba ausente para el 73% de los participantes. La virtualidad generó un cambio, fortaleciendo un pensamiento autónomo al navegar por internet seleccionan información esclarecedora sobre los diversos temas. El 73% retiene conceptos centrales al relacionarlos con otras fuentes y fundamentalmente con sus experiencias. La comprensión literal fue reemplazada durante la pandemia por una comprensión funcional. El 60% de los estudiantes no recuerda exactamente lo leído, pero relaciona conceptos centrales con otros, extraídos de fuentes diferentes, construyendo nuevos enunciados. Antes de la pandemia, la transcripción obligatoria de enunciados de la pizarra al cuaderno fue una práctica obligatoria. La virtualidad llevó al 93% de los estudiantes a confrontar información sugerida por el docente con otros contenidos del internet para validar su asertividad. La falta de aportes académicos predominaba en las clases presenciales. La virtualidad impulsó a los estudiantes a ser proactivos, innovando sus aportes. El 87% reconoce que en las clases presenciales no participaban porque no tenían información para contribuir con algo nuevo.

Además, antes de la virtualidad, la tendencia era copiar y pegar información directamente. La virtualidad impulsó a consolidar textualmente información de diversas fuentes. El 80% realiza esta práctica, construyendo gradualmente sus propios enunciados. La educación tradicional se basaba en consultar y tomar notas de los textos físicos. La virtualidad llevó a utilizar información actualizada mediante textos electrónicos y otros recursos para construir conocimientos sólidos. Aunque el 67%

indica que aún consultan algunos textos físicos; sin embargo, reconocen la necesidad de utilizar información actualizada.

Las dudas sobre los contenidos curriculares no resueltas por el docente se presentan como un reto. La virtualidad permitió esclarecer consultando documentos adicionales. El 53% busca resolver sus dudas en la red, fortaleciendo sus conocimientos, mientras el 47% aún está en proceso de adoptar esta práctica. Las interferencias (Facebook, WhatsApp entre otros) antes vistas como obstáculos, se han transformado en herramientas educativas. El 80% de los estudiantes reconoce que no representan impedimento alguno para concentrarse en aspectos relevantes del trabajo académico.

Figura 5

Debilidades procedimentales versus resiliencias procedimentales.

Debilidades procedimentales	%	Resiliencias procedimentales
Conocimiento básico de las aulas virtuales	100%	Asistencia a clases asincrónicas
No tenían necesidad del trabajo colaborativo	87%	Comparten sus avances académicos
Material bibliográfico físico desfasados	87%	Bajan materiales de la plataforma
Escuchan y repiten al profesor	100%	Estudian en el internet
Resuelven solo ecuaciones convencionales	73%	Utilizan con rapidez aplicativos virtuales
Información de una sola vía, del profesor	80%	Navegan y seleccionan información
Actividades monotemáticas	93%	Actividades cognitivas sin dificultad
Resuelven problemas en papel	80%	Desarrollan destrezas tecnológicas
Diseñan esquemas y secuencias convencionales	60%	Organizan la información en plantillas pre establecidas

El desconocimiento inicial de las aulas virtuales, durante la pandemia permitió a los estudiantes, sin capacitación previa, adaptarse fácilmente, despertando su sentido investigativo y su curiosidad. Aunque el 100% no tenía experiencia previa con clases virtuales, su familiaridad con el internet facilitó la transición, y el docente optó por clases asincrónicas inicialmente.

La falta de necesidad de trabajo colaborativo antes de la virtualidad dio paso a una percepción diferente. Ahora, el 87% de los estudiantes reconocen la importancia de compartir el avance se sus trabajos, exigir reciprocidad y colaborar, ampliando sus relaciones y desarrollando habilidades sociales.

Antes, el material bibliográfico estaba limitado a folletos y anotaciones del docente, pero la virtualidad proporcionó el acceso a conocimientos actualizados, generando un conflicto cognitivo por la diversidad de información. El 87% considera desfasada la bibliografía física por la antigüedad, salvo textos vigentes, sin embargo, por sugerencia de algunos docentes aún lo utilizan. La educación tradicional promovía un papel pasivo para los estudiantes, pero la virtualidad ha creado nuevas formas de estudio centradas en internet y plataformas interactivas. Aunque el 100% está en transición hacia la virtualidad, consideran que abre oportunidades para mejorar los niveles de aprendizaje.

La enseñanza de las ciencias exactas solía basarse en la resolución repetitiva de problemas, pero la virtualidad ha introducido aplicaciones que permiten abordar ecuaciones complejas. El 73% de los estudiantes las utiliza, desafiando al docente a plantear ecuaciones más complejas.

La virtualidad ha cambiado la percepción del acceso a la información. Aunque el 80% señala que los docentes definen. La disponibilidad de fuentes alternativas en internet ha mejorado la calidad del aprendizaje. La adaptación del estudiante a esta novedosa modalidad de trabajo académico ha transformado la forma de estudiar. El 80% utiliza herramientas tecnológicas y participa en cursos interactivos, considerando las nuevas herramientas como fortalezas.

Frente a la pérdida de tiempo en elaborar esquemas convencionales, el 60% de los estudiantes optimizan su tiempo utilizando plantillas preestablecidas del internet, mejorando sus destrezas tecnológicas y su pensamiento lógico.

Antes, el profesor entregaba una fotocopia y el 93% del alumno la reproducía, limitando sus habilidades. Con la virtualidad, investigan para clarificar los contenidos y sistematizar de manera lógica. La educación puramente presencial impedía el conocimiento de los procesos de conectividad. A pesar de prohibiciones, el 100% de los estudiantes se adaptaron a la virtualidad, demostrando su familiaridad con la tecnología a través de actividades recreativas y foros especializados en internet. Exigen que la institución implemente salas de trabajo académico con tecnología (laptops e internet). El problema central es que no cuentan con buenas laptops en casa.

Conclusiones

Respecto a las resiliencias en lo cognitivo, los dos años de aislamiento social y de educación virtual, con bibliotecas, librerías, laboratorios y gabinetes cerrados, los estudiantes accedieron a otras fuentes de información, abundantes, contradictorias y actuales, que lo llevaron a articular conocimientos fraccionados. Por la cantidad de información, sus formas de comprender son específicas; consideran más funcional estudiar resúmenes de los textos virtuales; de ahí que el 83,8% de la muestra reconoce la importancia de la información del internet; sin embargo, se identificó un alto grado de desconocimiento de las bases de datos existentes; tales como: scielo, scopus, Web of Science, entre otros.

Los defensores de la presencialidad académica, aseguran que en la virtualidad los estudiantes no desarrollan su pensamiento crítico, como tampoco lo hicieron antes de la pandemia; sin embargo, desarrollan espontáneamente un pensamiento que va ganando autonomía, conforme van descubriendo donde ir en el ciberespacio, para consolidar una comprensión completa del tema. La comprensión literal herramienta fundamental de la colonialidad del sistema educativo, va siendo reemplazada por una comprensión funcional que le da su verdadero valor al conocimiento; la factibilidad de este hecho lo confirma la psicología, al indicar que la curiosidad está en la naturaleza del ser humano.

La visión tradicionalista que fortalece el individualismo define conocimientos y aprendizajes personales, sobre los colectivos; por ello, nunca sus docentes consideraron importante trabajar de

manera cooperativa; sin embargo, las exigencias de la virtualidad forzada, obligó a los estudiantes generar como una práctica resiliente, las reuniones de aprendizaje cooperativo, utilizando las plataformas y los aplicativos, para compartir sus trabajos, exigiendo una reciprocidad que consolida sus aprendizajes. A pesar de los programas formales y las campañas de muchos docentes contra las redes virtuales, los estudiantes ya accedían a estas, casi clandestinamente; por ello, cuando llega la cuarentena, ellos habían desarrollado ya las habilidades básicas para operar eficientemente y acceder con facilidad. Con la virtualidad logran acceder a conocimientos actualizados, creando un conflicto cognitivo con los conocimientos repetitivos y desfasados.

Los más afectados dentro de la comunidad educativa por las restricciones a las clases presenciales fueron los docentes. Se vieron obligados a adoptar de manera improvisada metodologías desconocidas, lo que los desplazó de su rol tradicional como "únicos poseedores de la verdad". En respuesta a estas nuevas circunstancias, demostraron resiliencia al desarrollar capacidades para acceder a mayor información sobre los temas curriculares, adaptar metodologías, revisar formas de evaluación y crear materiales educativos.

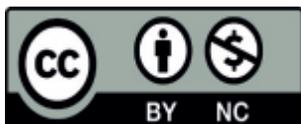
Ni docentes ni estudiantes fueron capacitados en el uso de plataformas digitales específicas, la gran mayoría busco tutoriales en el internet. A pesar de la carencia de equipos tecnológicos computadora y celular táctil, que no eran necesarios en la presencialidad, recurrieron a diversas fuentes, se agenciaron de equipos básicos, que les permitió acceder a la nueva educación. Como la didáctica utilizada en la presencialidad, perdió su funcionalidad tuvieron que adaptar sus concepciones didácticas al nuevo medio, que condicionaba toda su forma de relación con los estudiantes; estos fueron reforzados con recursos novedosos como videos y podcast. Así fue revolucionando la didáctica.

Referencias

- Abid, A. (2019). *La interculturalidad en el aula: sensibilidad intercultural, motivación hacia el aprendizaje y creencias culturales en el profesorado*. [Tesis de licenciatura de la Universidad de Almería-España]. <https://repositorio.ual.es/handle/10835/8084>
- Ahumada, E. y Rumiche, K. (2022). *Inteligencia emocional y resiliencia en estudiantes de psicología de una universidad privada de Chiclayo*. [Tesis de licenciatura, Universidad Señor de Sipán]. <https://repositorio.uss.edu.pe/handle/20.500.12802/10026>
- Amasifuen, G. (2023). *El fomento de la interculturalidad en la educación peruana a través de la Ley General de Educación 19326 del expresidente Velasco Alvarado, 2022*. [Tesis de licenciatura de la Universidad Católica Sedes Sapientiae]. <https://repositorio.ucss.edu.pe/handle/20.500.14095/1694>
- Badilla, H. (2015) *Para comprender el concepto de Resiliencia*. [Texto académico de la Universidad de Costa Rica]. <https://ts.ucr.ac.cr/binarios/docente/pd-000179.pdf>

- Castillo, R. (2004). *La interculturalidad desde las prácticas pedagógicas en un contexto comunal indígena*. [Tesis de maestría] Universidad Mayor de San Simón]. https://biblioteca.proeibandes.org/wp-content/uploads/2016/11/4.Tesis_Ronald_Castillo.pdf
- Cortez, P. y Leyva, J. (s/f). Resiliencia e interculturalidad en contextos en riesgo de exclusión social: una perspectiva educativa crítica. [Texto académico de la Universidad de Málaga]. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4636764.pdf>
- Cotán, A. (2020). El método etnográfico como construcción de conocimiento: un análisis descriptivo sobre su uso y conceptualización en ciencias sociales. *Márgenes, Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 1 (1), 83-103. <https://revistas.uma.es/index.php/mgn/article/view/7241>
- Contreras, I. (2022). *Investigación Etnográfica: que es, características, ejemplos y pasos del método de estudio etnográfico*. [Blog cinconoticias]. <https://www.cinconoticias.com/investigacion-etnografica/>
- Dietz, G. y Mateo, L. (2020). La interculturalidad educativa en tiempos de pandemia. Muchas sombras y algunas luces. En: *La Educación Intercultural frente a la pandemia*. [Boletín del grupo de trabajo: Educación e Interculturalidad]. <https://www.clacso.org/boletin-1-educar-en-la-diversidad/>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF (2021). *Educación Intercultural Bilingüe en América Latina. Avances y retrocesos en el marco de la pandemia del COVID 19*. Fondo para el desarrollo de los pueblos indígenas de América Latina y el Caribe, FILAC-UNICEF. <https://www.unicef.org/lac/media/22251/file/EIB-AMERICA-LATINA-SPA.pdf>
- García, M. y Bardera, M. (2013). Introducción a la resiliencia en contextos operativos. *Revista Ejército* N° 863, 36-41. <https://ucm.es/data/cont/docs/1091-2015-05-20Introducci%C3%B3n%20a%20la%20resiliencia%20en%20contextos%20operativos.pdf>
- Illicachi, J. (2014). Educación intercultural y bilingüe como proyecto político y epistémico. *Ciencias Pedagógicas e Innovación* 2(1), 16-24. <https://doi.org/10.17163/soph.n18.2015.11>
- Kotliarenco, M. A., Cáceres, I., y Fontecilla, M. (1997). *Estado del arte en resiliencia*. Washington. Organización Panamericana de la Salud
- Melillo, A., Estamatti, M. y Cuestas, A. (2008). Algunos fundamentos psicológicos del concepto de resiliencia. En A. Melillo y E. N. Suárez Ojeda (Comp.), *Resiliencia, descubriendo las propias fortalezas* (pp. 83-102). Buenos Aires: Paidós.
- Mujica, L. (2002). Aculturación, inculturación e interculturalidad: Los supuestos en las relaciones entre “unos” y “otros”. *Fénix Revista de la Biblioteca Nacional del Perú* 43-44, 55-78. <https://red.pucp.edu.pe/wpcontent/uploads/biblioteca/Luis%20Mujica.pdf>
- Muñoz, C., Valenzuela, J.; Avendaño, C. y Núñez, C. (2016). Mejora en la motivación de la lectura académica: la mirada de los estudiantes motivados. *Ocnos Revista de estudios sobre la lectura* 15, 52-68. <https://www.redalyc.org/pdf/2591/259145814004.pdf>

- Ogbu, J. (1993). Etnografía escolar: una aproximación a nivel múltiple. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2090924>
- Otero, M.; Giraldo, W. Sánchez, J. (2018). La movilidad académica internacional: experiencia de los estudiantes Instituciones de Educación Superior de Colombia y México. *RESU Revista de la Educación Superior* 48(190), 71-93. <https://www.scielo.org.mx/pdf/resu/v48n190/0185-2760-resu-48-190-71.pdf>
- Quezadas, A.; Ovando, J.; Baeza, E.; Gómez, C. y Brackbien, C. (2023). Educación para la resiliencia: un análisis desde la perspectiva de niñas, niños y docentes. *RIEE Nueva Época LIII(1)*, 155-178. <https://www.redalyc.org/journal/270/27072331007/27072331007.pdf>
- Real Academia Española de la Lengua, RAE (2016). *Diccionario de la Lengua Española. Edición 23*. <https://archive.org/details/rae-diccionario-de-la-lengua-espanola-edicion-23-real-academia-espanola-2016.-version-normal>
- Villegas, A. (2017) Resiliencia educativa. [Ponencia Universidad de Murcia] *II Congreso Internacional Virtual Sobre La Educación en el Siglo XXI*. <https://www.eumed.net/libros-gratis/actas/2017/educacion/59resilienciaeducativa.pdf>



© Los autores. Este artículo es publicado por la *Revista Educación* de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Es de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia atribución no comercial 4.0 Internacional. (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>), que permite el uso no comercial y distribución en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada.